

# EL ECOLOGISMO DE LOS POBRES<sup>2</sup>

Ramachandra Guha<sup>1</sup>

## CONFLICTOS DISTRIBUTIVOS ECOLOGICOS

Cuando la India jugó recientemente en Calcutta contra Sudáfrica, el gran jugador de cricket Sunil Gavaskar respondió así a la pregunta de un periodista sobre quién iba a ganar: «he mirado mi bola de cristal, pero está borrosa por el smog de Calcutta». Podría haber añadido: «para limpiar la bola, la metí en el río Hooghly (que pasa al lado del estadio de cricket) pero salió aún más sucia que antes».

La calidad del aire y del agua de Calcutta se parece a la de otras grandes ciudades de la India, no es extraño que los turistas lleguen a la India con máscaras y con agua propia. La continua degradación ambiental de las zonas rurales no es tan visible, ni para los ciudadanos urbanos de la India ni para los turistas. Más de 100 millones de hectáreas, es decir, una tercera parte de toda el área de la India, están clasificadas como zonas improductivas, desertificadas, que alguna vez fueron tierra forestal o de pastos, y el resto fue tierra agrícola estropeada por la erosión y la salinización. Además, la explotación descontrolada del agua subterránea para el riego ha llevado a un alarmante descenso de la capa freática, de más de cinco metros en algunos lugares, y hay también

una escasez aguda de agua de calidad adecuada para las necesidades domésticas y para beber. El ecologista Jayanta Bandyopadhyay ha señalado que el agua, más que el petróleo, será el líquido cuya disponibilidad o indisponibilidad marcará el futuro económico de este país<sup>3</sup>.

Los meros hechos físicos del deterioro ambiental de la India son conocidos<sup>4</sup>. Las consecuencias humanas son terriblemente serias, todos los grupos sociales se enfrentan en sus vidas diarias a escaseces crónicas de recursos naturales. Las mujeres campesinas deben caminar cada vez más lejos para procurarse la leña para sus hogares, sus maridos deben hundir cada vez más sus pozos para conseguir un hilo de agua para regar sus campos. Las formas de vida que dependen crucialmente de los frutos de la naturaleza —como la pesca, el pastoreo de ovejas y la cestería— son abandonadas en toda la India, y quienes subsistían mediante esas ocupaciones se unen ahora a la marcha de los «refugiados ecológicos» hacia las ciudades en busca de empleo. Quienes viven en las ciudades se quejan de las escaseces de agua, energía, materiales de construcción y (en las fábricas y talleres) de materias primas.

Estas escaseces nacen directamente de los abusos contra el ambiente en la India contemporánea que han llevado al rápido ago-

<sup>1</sup> Professorial Fellow, Nehru Memorial Museum and Library, New Delhi.

<sup>2</sup> Comunicación para la conferencia internacional sobre el Diseño Social y la Acción Directa a finales del siglo XX, organizada por la Fundación Guggenheim, Otavalo, Ecuador, 16-19 junio 1994.

<sup>3</sup> J. Bandyopadhyay, «Political Economy of

Drought and Water Scarcity», *Economic and Political Weekly*, 12 diciembre 1987.

<sup>4</sup> Quizá las voces más autorizadas en este tema sean los primeros dos Informes sobre el ambiente en la India, publicados por el Centre for Science and Environment de Nueva Delhi en 1982 y 1985.

tamiento de la base de recursos sin pensar en su renovación. Y esas escaseces conducen a agudos conflictos entre grupos que quieren usar los mismos recursos. La India es una enorme olla hirviente de conflictos, muchos de los cuales surgen directa o indirectamente del control o el uso de los recursos naturales. Esos conflictos frecuentemente enfrentan a los pobres contra los pobres, cuando comunidades vecinas se pelean por un trozo de bosque y sus productos, o cuando los ciudadanos de un suburbio degradado se agarran a puñetazos por un poco de agua que sale de una única fuente municipal. Algunas veces hay también conflictos entre ricos, por ejemplo entre los agricultores ricos de los estados de Karnataka y de Tamil Nadu ocasionados por el acceso al agua del río Kaveri. Pero los conflictos distributivos ecológicos más dramáticos son los que oponen los ricos a los pobres, por ejemplo en el caso de la represa Sardar Sarovar en el río Narmada en la India central. Los beneficios de este proyecto serán sobre todo para las áreas ya mimadas y relativamente menos pobres del estado de Gujarat, en tanto que los costes caerán de manera desproporcionada sobre los campesinos muy pobres y los grupos tribales de los estados de la parte alta, Madhya Pradesh y Maharashtra. Esos grupos sociales que serán desplazados por el agua de la represa, están siendo organizados por el Narmada Bachao Andolan (el movimiento para salvar el Narmada), que es sin duda la iniciativa ecologista más significativa de la India de hoy.

Este ciclo de deterioro ambiental, escasez de recursos y conflicto social, ha dado lugar a un movimiento ecologista muy vigoroso en la India, que niega algunas tesis convencionales de la ciencia social occidental. Así, en 1980, el economista norteamer-

cano Lester Thurow había dicho que «si miramos qué individuos son los que apoyan el ambientalismo en cualquier país, es notable que siempre se trata de personas de las clases medias—altas, los países pobres y los individuos pobres simplemente no se interesan por el medio ambiente»<sup>5</sup>. Ese punto de vista coincidía con el de otros muchos autores, para quienes el ambientalismo o ecologismo es típicamente un fenómeno social «post-materialista», de personas con estómagos llenos, una inquietud de lujo y de tiempo de ocio que surge solamente cuando las necesidades materiales básicas de comida, ropa y vivienda ya están satisfechas<sup>6</sup>.

Las experiencias en muchos países distintos en los últimos veinte años, en la India, en Brasil, en Kenia, llevan a pensar que los países pobres y especialmente los grupos y personas pobres, pueden realmente ser ecologistas, pero desde luego ese impulso tiene otros orígenes y otras formas de expresión que el ambientalismo «post—materialista». En los términos empleados por Juan Martínez Alier, hay una «ecología de la abundancia», que caracteriza a las sociedades avanzadas industriales (o post—industriales) del Norte; y hay un «ecologismo de los pobres», más típico de las sociedades del Sur, menos urbanizadas e industrializadas<sup>7</sup>. Comprender ese segundo tipo de ecologismo, en contraste con el primero, es una tarea propia de la sociología comparada, y este artículo no es más que un esfuerzo más en ese empeño necesariamente colectivo.

## RECURSOS Y DERECHOS

El «movimiento ecologista de la India» es en realidad un término que abarca una multitud de conflictos e iniciativas locales. Sus orígenes recientes pueden fijarse en el Chip-

<sup>5</sup> Lester Thurow, *The Zero-Sum Society: Distribution and the Possibilities for Change*, Basic Books, Nueva York, 1980, pp. 104-5

<sup>6</sup> Cf. Ronald Inglehart, *The Silent Revolution*, Princeton University Press, Princeton, 1977; Roderick Nash, *Wilderness and the American Mind*, Yale University Press, New Haven, 1982.

<sup>7</sup> Juan Martínez Alier, «Ecology and the Poor: a Neglected Dimension of Latin American History», *Jour-*

*nal of Latin American Studies*, v. 23, n° 3, 1991; y la introducción del libro de Juan Martínez Alier, *Ecological Economics: Energy, Environment, Society*, Oxford, Basil Blackwell, 1990. Además de sus escritos, los argumentos de este artículo también se deben a conversaciones durante varios años con Juan Martínez Alier y con el ecologista indio Madhav Gadgil —dos colegas cuyas ideas sobre los orígenes del conflicto ecológico han tenido una gran influencia en mi trabajo.

ko Andolan (movimiento de abrazar los árboles) que empezó en el Garhwal Himalaya en abril de 1973. Entre 1973 y 1980 hubo más de una docena de casos en los que, mediante una nueva técnica de protesta, grupos de campesinos iletrados —hombres, mujeres y niños— amenazaron con abrazarse a los árboles antes de permitir que fueran cortados para exportarlos fuera de sus territorios. Hay que notar que esos campesinos no estaban interesados en salvar los árboles *per se* sino en usar sus productos para las necesidades de la agricultura y de sus hogares. Más tarde, sin embargo, el movimiento empezó a atender otras cuestiones ecológicas más amplias, como la protección y gestión colectiva de los bosques y la difusión de tecnologías de energía renovable<sup>8</sup>.

Chipko fue el antecedente y en algunos casos la fuente directa de inspiración de una serie de movimientos populares en la India en defensa de los derechos comunales sobre los recursos naturales. A veces esas luchas han tenido los bosques por objeto. Otras veces ha sido el control y el uso de los pastos, de los recursos minerales, o de la pesca. Los conflictos más característicos han opuesto a los ricos y a los pobres: las compañías madereras contra los habitantes de las montañas, los constructores de represas contra los grupos tribales, las empresas multinacionales que usan *trawlers* con redes de arrastre contra los pescadores tradicionales. En esos conflictos, una de las partes intenta acelerar el ritmo de explotación de un recurso natural que se pone al servicio de la economía comercial—industrial creciente, un proceso que frecuentemente implica la desposesión parcial o total de esas comunidades que habían tenido el control sobre el recurso en

cuestión, y cuyas propias pautas de uso eran menos intensivas en energía y capital y menos destructoras del ambiente.

Muchas veces, los agentes de la intensificación en el uso de recursos gozan de un trato preferente por parte del Estado, que suele proclamar sus derechos formales de propiedad sobre el territorio o recurso en cuestión, y otorga a esos agentes generosas concesiones para la explotación de recursos minerales o pesqueros, o les permite explotar materias primas a precios enormemente subvencionados. Una vez consumada la injusticia, las comunidades locales no tienen otro remedio que la acción directa, resistiéndose contra el Estado y contra los explotadores de fuera mediante una gran variedad de técnicas de protesta. Podríamos considerar esas luchas como expresiones de un nuevo tipo de conflictos de clase. Mientras los conflictos de clase «tradicionales» se libraban en los campos o en las fábricas, esas luchas tienen por objeto los dones de la naturaleza (como los bosques y el agua), que todos quieren pero que son cada vez más monopolizados por algunos<sup>9</sup>.

## LA DEFENSA DE LOS BIENES COMUNALES EN KARNATAKA

Voy a centrarme ahora en un conflicto ambiental en particular, éste tuvo lugar entre 1984 y 1991 en el estado de Karnataka, al sur de la India. Quizá este conflicto no sea tan bien conocido fuera de la India como los movimientos Chipko o del Narmada. Empero, su despliegue ilustra con claridad, lo mismo que éstos, el proceso extendido por

<sup>8</sup> Mi libro, *The Unquiet Woods: Ecological Change and Peasant Resistance in the Himalayas*, Berkeley, University of California Press, 1990, explica el desarrollo del movimiento Chipko.

<sup>9</sup> Mientras los conflictos de clase tradicionales tienen por objeto la distribución económica (por ejemplo, los salarios o la parte que se quedan los aparceros), esas luchas son sobre la *distribución ecológica*, es decir, sobre las asimetrías y desigualdades sociales, espaciales, temporales en el uso de los recursos y servicios ambientales. Algunos conflictos de clase tradicionales tienen también por objeto la propiedad, en las fábricas o en las minas o sobre todo en el campo, y de ahí las inva-

siones de tierras o las reformas agrarias. El ecologismo de los pobres también lucha por la propiedad, no sólo para impedir la privatización de la propiedad comunal o de los productos de la propiedad comunal (lo que no es un fenómeno social nuevo), sino también para regular la contaminación («expropiando» a los contaminadores de su derecho *de facto* a contaminar), o intentando establecer «derechos de propiedad» comunales sobre otros recursos (tales como las semillas campesinas, en la reciente *satyagraha* de las semillas en la India), amenazados por los intereses económicos exteriores. (N. del E.).

todo el país de desposesión de los recursos y resistencia local.

El 14 de noviembre de 1984, el gobierno de Karnataka llegó a un acuerdo con Harihar Polyfibres, una fábrica de rayón situada al norte del estado, que forma parte del gran conglomerado de industrias Birlas, la segunda empresa privada en importancia de la India. Gracias a este acuerdo se formó una nueva compañía, llamada Karnataka Pulpwoods Limited (a partir de ahora KPL), en la que el gobierno tenía un 51% de acciones, y el 49% correspondía a Harihar Polyfibres. El KPL debía encargarse de producir eucaliptos y otras especies de crecimiento rápido para el uso de Harihar Polyfibres. Con este fin, el estado destinó 30.000 hectáreas de tierra comunal, esparcidas por cuatro distritos del norte de Karnataka. Esta tierra era nominalmente propiedad del estado (de acuerdo con los precedentes del dominio colonial británico, cuando el estado hizo valer, de forma arbitraria, sus derechos de propiedad sobre las tierras sin cultivar en toda la India). Sin embargo, los pastos, los árboles y los arbustos de estas tierras eran ampliamente utilizados por los pueblos cercanos como combustible, forrajes y otros materiales<sup>10</sup>.

El estado de Karnataka cedió esta tierra a KLP en un largo contrato de cuarenta años, y con una renta anual ridículamente baja de una rupia por acre. Nada menos que el 87,5 % del producto iba a ir directamente a Harihar Polyfibres; y esta compañía privada aún tenía la opción de comprar el restante 12,5 % . En resumen, fue un acuerdo extraordinariamente ventajoso para la empresa Birlas. El gobierno de Karnataka incluso se brindó a garantizar los préstamos que debían financiar las operaciones de KPL —créditos que debían obtenerse de varios bancos nacionalizados, uno de los cuales era (irónicamente) el Banco Nacional del Desarrollo Agrícola y Rural!

Durante los años anteriores a la formación del KPL, la industria basada en la madera había estado reclamando las plantaciones cautivas. Al menos durante dos décadas, las fábricas se habían enfrentado a escaseces crónicas de materias primas. Se destruían bosques en toda la India —de hecho, esta deforestación estaba causada sobre todo por la sobre-explotación debida a la demanda industrial. Aunque el gobierno siempre les había concedido generosas ayudas para proveerse de maderas de los bosques del estado, las fábricas de papel, rayón y contrachapado estaban deseosas de tener un control más firme sobre estas fuentes de abastecimiento. Las leyes de la India prohíben que las empresas privadas sean propietarias de tierra a gran escala; en estas circunstancias, las empresas que pertenecen conjuntamente al estado y al capital son la opción más factible. De hecho, tan pronto como el KPL estuvo formado, otros industriales en otras partes de la India empezaron a presionar a los gobiernos de sus estados para iniciar cooperaciones similares en las que pudieran participar y de las que pudieran beneficiarse.

Pero, por supuesto, las fábricas de papel y rayón no estaban solas en sus quejas sobre la reducción de la biomasa forestal. Una década antes, el movimiento Chipko había puesto de manifiesto las dificultades con las que se encontraban los campesinos para conseguir el acceso a los productos de los bosques. Tras el movimiento Chipko se planteó un amplio debate sobre la política forestal, con investigadores y activistas que decían que las políticas forestales de los estados habían discriminado sistemáticamente en contra de los derechos de los campesinos, los grupos tribales y los pastores, mientras que habían favorecido excesivamente el sector urbano-industrial<sup>11</sup>.

No hay duda que, como resultado de estas políticas, la escasez de combustible y de

<sup>10</sup> Además de la bibliografía específica que cito después, la discusión del caso del KPL también aparece en numerosos documentos sin publicar o parcialmente publicados. Otra fuente es mi propio trabajo de campo y las entrevistas realizadas en la zona.

<sup>11</sup> Entre otros trabajos, Anónimo, *Undeclared Civil War: A Critique of the Forest Policy*, Nueva Delhi, Peoples

Union for Democratic Rights, 1982; Walter Fernandes y Sharad Kulkarni, *Towards a New Forest Policy*, Nueva Delhi: Indian Social Institute, 1983; Ramachandra Guha, «Forestry in British and Post-British India: A Historical Analysis», *Economic and Political Weekly*, en dos partes, 29 de octubre y 5-12 de noviembre de 1983.

forrajes se ha extendido en toda la India rural. En el propio estado de Karnataka, un estudio realizado al mismo tiempo que se constituyó el KPL pero independiente de este hecho, estimaba que mientras la demanda anual de leña en ese estado era de 12,4 millones de toneladas, la producción anual era de 10,4 —con lo que había un déficit del 16%. En los forrajes, las cifras eran de 35,7 y 23 respectivamente —un déficit del 33%<sup>12</sup>.

La crisis de los pastos y forrajes también indica la importancia crucial de las especies escogidas para los programas de reforestación. Al principio de la década de los sesenta, el Departamento Forestal del gobierno promovió de forma entusiasta la plantación de eucaliptos en la tierra propiedad del estado —en muchas partes de la India se talaron bosques ricos, naturales y con gran diversidad dando lugar a plantaciones con este árbol de origen australiano como única especie. Esta elección estaba claramente dictada por la industria, ya que el eucalipto es una especie de rápido crecimiento codiciada por las empresas de papel y rayón. Pero es totalmente inútil como forraje —de hecho, una de las razones que hicieron que el eucalipto fuese plantado por el Departamento Forestal fue que no podía ser ramoneado por las vacas y las cabras, lo cual facilitaba su regeneración. Los ambientalistas lamentan esta preferencia por el eucalipto, el cual, como es sabido, tiene efectos negativos en la fertilidad del suelo, la retención del agua y la diversidad biológica en general. Es más, el eucalipto es una «planta que, socialmente hablando, tiene todas las características de una mala hierba», ya que beneficia a la industria a expensa de los pobres que viven en el campo, que ya están duramente afectados por la escasez de biomasa. Estas críticas abogan por la plantación y la protección de especies de árboles indígenas con objetivos múltiples, más convenientes para las ne-

cesidades de los pueblos de combustible, forrajes, frutas y fibras<sup>13</sup>.

En el contexto de este amplio debate que abarca a toda la India, la formación del KPL era un movimiento claramente favorable a la industria, ya que la asignación de tierras no cultivadas a ésta, privaba de una fuente vital de biomasa (a menudo irreparablemente) a los pequeños campesinos, los pastores y los artesanos de la madera. Así, pocos meses después de aparecer, la nueva compañía fue objeto de duras críticas. En diciembre de 1984, el preeminente escritor y hombre de letras de ese estado, Dr. Kota Shivram Karanth, escribió un ensayo en el diario de más tiraje en el idioma Kannada, llamando al pueblo de Karnataka a oponerse totalmente a «esta amistad entre los Birlas y el gobierno y a la empresa común que han formado».

La oposición al KPL aumentó después del 15 de julio de 1986, fecha en la que el estado transfirió de hecho la primera parcela de tierra (de 3590 hectáreas) a KLP. Cuando la compañía estaba preparando la tierra para la plantación de eucaliptos, llegaron rápidamente numerosas peticiones y representaciones de los pueblos del norte de Karnataka (donde estaba físicamente la tierra) a la capital del estado, Bangalore, 250 millas al sur. El Primer Ministro de Karnataka, Ramkrishna Hegde, recibió numerosas cartas de protesta por la formación del KPL, escritas por individuos y organizaciones repartidos por todo el estado — una de estas cartas, de especial prominencia, estaba firmada por un ex-Primer Ministro, por un ex-Presidente del Tribunal Supremo, y por un ex-Ministro. Entretanto, se organizaron manifestaciones de protesta en muchos pueblos de la región. El asunto también llegó a la legislatura del estado<sup>14</sup>.

Al frente del movimiento contra el KPL estaba la Samaj Parivartan Samudaya (Asociación para el Cambio Social, a partir de

<sup>12</sup> Madhav Gadgil and Madhulika Sinha, «The Biomass Budget of Karnataka», en Cecil J. Saldanha (ed.), *The State of Karnataka's Environment*, Bangalore, Centre for Taxonomic Studies, 1985.

<sup>13</sup> Anil Agarwal y Sunita Narain, (eds.), *The State of India's Environment: A Citizens Report 1984-5*, Nueva

Delhi, Centre for Science and Environment, 1985; J. Bandyopadhyay y Vandana Shiva, *Ecological Audit of Eucalyptus Cultivation*, Dehradun: Natraj Publishers, 1984.

<sup>14</sup> Jagruta Vani, newsletter de la Samaj Parivartan Samudaya, Dharwad, vol. 2, n. 4, dic. 1986.

ahora abreviada como SPS), una organización de voluntarios que trabaja en el distrito Dharwad de Karnataka. Uno de sus principales líderes había sido un sindicalista, otro un trabajador social y agricultor progresista, y un tercero un ingeniero que había regresado a la India después de trabajar durante años en los Estados Unidos. Tenían un perfil característico; es típico de estas iniciativas que se unan las comunidades afectadas directamente por la agresión ambiental (campesinos, pastores, pescadores tradicionales) y activistas sociales comprometidos, que tienen la educación y experiencia necesarias para negociar la política de protesta.

De hecho la SPS había enseñado sus dientes en una campaña previa contra las Polifibras Harihar. Era un movimiento que había sido organizado contra la contaminación del río Tungabhadra por la fábrica de rayón, cuyos vertidos no tratados mataban a los peces y dañaban seriamente la salud y calidad de vida de los pueblos río abajo. El 2 de octubre de 1984 (el aniversario de Mahatma Gandhi), la SPS llevó a cabo una gran manifestación fuera de la fábrica de Polifibras Harihar. En diciembre de 1985, presentó una acción de interés público en la Corte Suprema de Karnataka contra la Agencia estatal de Control de Contaminación, por su incumplimiento en controlar la contaminación del Tungabhadra tras su paso por la fábrica Birla<sup>15</sup>.

Antes de que se oyera esta demanda, la SPS presentó otra acción contra Karnataka Pulpwoods Limited, esta vez en la Corte Suprema de la India en Nueva Delhi. Para hacer ésto, la SPS fue motivada por una acción parecida presentada en la Corte Suprema del estado por una organización juvenil que trabajaba entre los agricultores de Sagar, en el distrito vecino de Shimoga. Allí, en una decisión significativa, el juez Bopanna dio un interdicto obligando a la autoridad de Shi-

moga a asegurar que las tierras comunales no eran transferidas de forma arbitraria a KPL, y que los habitantes de los pueblos podían acceder a los forrajes, a la leña y otros usufructos de la tierra en disputa<sup>16</sup>.

La demanda de la SPS se presentó a la Corte Suprema a principios de 1987. Por razones estratégicas, el primer firmante era Shivram Karanth, una figura de gran autoridad moral y el mejor escritor vivo en Kannada, y como co-peticionario aparecía el Centre for Science and Environment, centro de investigación y apoyo muy respetado con sede en Delhi. Los demandantes actuaban en nombre de los 500.000 habitantes de la región en la que operaba KPL, las personas directamente más afectadas por la cesión del Estado de tierras comunales a esa compañía. La tierra transferida, decía la demanda, «es la única tierra de la comunidad desde tiempos inmemoriales y tiene que dedicarse enteramente a atender sus necesidades básicas de pastos, combustible, pequeñas cantidades de madera. Sin estas tierras, no se puede ni mantener los cultivos, ni asegurar las mínimas necesidades vitales, como hojas de los árboles, leña, o forrajes para el ganado».

En este contexto, seguía argumentando la demanda, la acción arbitraria y unilateral del estado equivalía a transferir el «control de recursos materiales del pueblo a los capitalistas». Esto era un «completo abuso de poder», que violaba no sólo los cánones generales de la justicia social, sino también dos artículos de la propia Constitución de la India: el derecho a un procedimiento justo garantizado por el artículo 14, y el derecho a la vida y a la libertad (en este caso de la comunidad) regulado en el artículo 21 de este documento. Finalmente los demandantes aseguraban que la plantación de monocultivos de eucalipto, como la que proponía KPL, iba a tener un «efecto desastroso sobre el balance ecológico de la región»<sup>17</sup>.

<sup>15</sup> Demanda número 19483 de la Corte Suprema de Karnataka, Bangalore (SPS y otros contra Karnataka State Pollution Control Board y otros). Sobre el movimiento anti-contaminación, S.R. Hiremath, «How to Fight a Corporate Giant», en Anil Agarwal, Darryl D'Monte y Ujjwala Samarth, eds., *The Fight for Survival*, Centre for Science and Environment, Nueva Del-

hi, 1987.

<sup>16</sup> Sadanand Kanvalli, *Quest for Justice*, Dharward: SPS y otros, 1990, p. 7.

<sup>17</sup> Demanda (Civil) número 35 de 1987 de la Corte Suprema de la India, Nueva Delhi (Dr. K. Shivram Karanth, SPS et al. contra el Estado de Karnataka, KPL et al.).

Además de los argumentos sobre la equidad y la estabilidad ecológica, la demanda es notable por su obstinada insistencia en que las tierras en litigio eran comunales, y no propiedad estatal, «concedidas a la comunidad desde tiempo inmemorial». Aquí las apelaciones al tiempo y la tradición fueron contrapuestas al status quo legal, según el cual el Estado ejercía los derechos de propiedad. A este respecto, la petición estaba perfectamente en línea con las protestas populares en defensa de los derechos de los bosques, que desde tiempos coloniales habían considerado al Departamento Forestal como un agente de usurpación, al hacerse cargo por la fuerza física de tierra que en realidad pertenecía a las comunidades<sup>18</sup>.

El 24 de marzo de 1987, la Corte Suprema respondió a la demanda estableciendo un interdicto que impedía al gobierno de Karnataka transferir más tierra al KPL. Animada por esta primera victoria, la SPS empezó una movilización popular en los pueblos. En mayo, organizó un campamento de entrenamiento sobre la no-violencia en Kusnur, un pueblo del distrito de Dharwad en el que ya se habían trasferido a KPL 400 hectáreas de tierra. Otra organización paralela de habitantes rurales, la Guddanadu Abhivruddi Samiti (Comité para el Desarrollo de las Areas de Montaña), empezó un trabajo conjunto con SPS. Ambos grupos mantuvieron encuentros preparatorios en Kusnur y otros pueblos cercanos, para organizar una protesta el 14 de noviembre de 1987, coincidiendo con el tercer aniversario de la formación del KPL.

El 14 de noviembre, unas 2.000 personas se reunieron en Kusnur. Hombres, mujeres y niños hicieron un juramento de no-violencia en el patio de una escuela, y después de esto iniciaron una nueva protesta, llamada «Kithiko-Hachiko satyagraha», es

decir, la *satyagraha* de arrancar-y-plantar. Con tambores, pancartas y gritando consignas, los manifestantes llegaron hasta la zona en disputa. Allí arrancaron unos cien eucaliptos jóvenes y plantaron en su lugar arboles locales útiles, que dieran frutas y forrrajes. Antes de dispersarse, los habitantes rurales se comprometieron a regar y cuidar los árboles que habían plantado<sup>19</sup>.

El siguiente acontecimiento importante en el caso KPL fue el revocamiento parcial, el 26 de abril de 1988, por la Corte Suprema, del interdicto otorgado el año anterior. Ahora permitió la trasferencia de 3.000 hectareas más al KPL (tales concesiones de tierra provisionales y adhoc también fueron permitidas en 1989 y 1990)<sup>20</sup>. Como parecía que el tribunal de justicia les había olvidado, la SPS se preparó de nuevo para la acción directa. Empezaron por hacer entrenamiento en los pueblos, con la intención de organizar un nuevo satyagraha de arrancar-y-plantar. Entretanto, los periodistas que simpatizaban con el movimiento, intensificaron la campaña de prensa contra KPL<sup>21</sup>.

La gran cantidad de publicidad en contra, y la expectativa de una protesta popular renovada, obligaron al gobierno de Karnataka a llegar a un compromiso. El 3 de junio de 1988, el Secretario General del gobierno del estado (el cargo oficial más importante) convocó una reunión con representantes de SPS, KPL, y el Departamento Forestal. En esta reunión, sugirió la formación de una comisión de uno solo hombre, el reconocido ecólogo Madhav Gadgil, para investigar las peticiones y derechos conflictivos de los habitantes de los pueblos y el KPL. Se pidió al KPL que abandonase sus operaciones en el distrito de Dharwad y a la SPS que retirase la satyagraha que tenía prevista para el monzón, hasta que la comisión entregara su informe.

<sup>18</sup> Ramachandra Guha y Madhav Gadgil, «State Forestry and Social Conflict in British India», *Past and Present*, n. 123, mayo 1989.

<sup>19</sup> Ajit Bhattacharjea, «Satyagraha in Kusnur», en dos partes, *Deccan Herald*, 19 y 20 nov. 1987. El término *satyagraha* (literalmente, «la fuerza de la verdad»), acuñado por Gandhi, se utiliza genéricamente en la India para designar cualquier forma de acción directa no-violenta.

<sup>20</sup> R. Hiremath, «The Karnataka Pulpwoods Limited Case», papel presentado en el seminario de entrenamiento sobre Medio Ambiente, el Pueblo y la Ley, del Centre for Science and Environment, Nueva Delhi, del 12 al 15 de octubre de 1992.

<sup>21</sup> Ver, por ejemplo, los artículos de Ajit Bhattacharjea, «KPL Strikes Back» y «Kusnur: Significant Success», en *Deccan Herald*, 5 de mayo y 15 de junio de 1988 respectivamente.

Por supuesto, la constitución de comités y comisiones es una clásica táctica dilatoria para paralizar y contener la protesta popular y en la India tanto la practica el gobierno actual como la había practicado el gobierno colonial. En este caso el gobierno de Karnataka no tenía intención de designar formalmente la comisión Madhav Gadgil, porque sabía que el ecólogo era crítico de las tendencias industrialistas de la política forestal del estado<sup>22</sup>, y que habría hecho probablemente un informe contrario a KPL. Por lo tanto la comisión nunca llegó a materializarse, y la respuesta de la SPS fue la organización de otra satyagraha de Arrancar-y-Planta, para el 8 de agosto de 1988. Sin embargo, en esta ocasión los manifestantes fueron arrestados y expulsados del lugar antes de llegar a la plantación de eucaliptos.

En los años siguientes la acción directa no-violenta siguió siendo una de las bases de la estrategia de la SPS. Así, en un intento de unir los aspectos de la contaminación industrial y la alienación de la tierra comunal, organizaron en agosto de 1989 en las ciudades de Hangal y Ranibennur, hogueras públicas con ropa de rayón fabricada por Harihar Polyfibres. La quema de ropa hecha en fábricas recordaba las hogueras de los textiles de Manchester durante el movimiento de independencia de la India. Esa campaña anti-colonial buscó la auto-suficiencia nacional (*swadeshi*), ésta otra buscaba ahora la auto-confianza de los pueblos al destruir los tejidos de fibra artificial. Sin embargo, al año siguiente, 1990, la SPS volvió a su propio, patentado método de protesta. Así, el día de la Independencia de la India (el 15 de agosto) invitó al prestigioso líder Chipko, Chandi Prasad Bhatt, a dirigir una satyagraha de Arrancar-y-Plantar en el pueblo de Nagvand en el *taluka* Hirekerrur de Dharwad<sup>23</sup>.

Estas protestas mantuvieron activo el movimiento de base, y la SPS continuó además trabajando en el sistema político y legal exterior. A través de contactos amistosos en la administración del estado, obtuvo copias de las cuatro órdenes dadas en 1987 por el

Secretario para la Conservación de Bosques, un conocido partidario de los Birlas. Mediante estas órdenes había transferido más de 14.000 hectareas de tierras de bosque a KPL, un área mucho mayor que la permitida por la Corte Suprema. A partir de estos documentos «filtrados», la SPS presentó una demanda de Desacato y Perjurio en octubre de 1988.

Entretanto, la SPS también había persuadido a los bancos del sector público para que retrasaran los créditos al KPL, hasta la audiencia y la sentencia final del caso en la Corte Suprema. Aun más crucial, había presionado de forma efectiva al Gobierno de la India en Nueva Delhi para que clarificara su posición en el tema de KPL y otros esquemas similares de plantaciones forestales industriales. En febrero de 1988, un funcionario del Ministerio de Medio Ambiente y Bosques, testimoniando ante la Corte Suprema, afirmó claramente que las plantaciones industriales mediante la unión de compañías privadas y el sector público, necesitaban el permiso previo del Gobierno de la India. Algo después, el mismo año, se anunció una nueva Política Nacional Forestal, que prohibía explícitamente las plantaciones en monocultivo, por dañar la estabilidad ecológica. En junio de 1989 el Secretario del Ministerio para el Medio Ambiente y Bosques escribió al Gobernador de Karnataka expresando su desacuerdo con el proyecto de KPL.

En el estado de Karnataka, diversas asambleas representativas locales, entre ellos muchos Mandal Panchayats, que representaban grupos de pueblos, así como el Zilla Parishad (consejo de distrito) de Dharwad, pasaron resoluciones pidiendo al gobierno la cancelación del acuerdo con el KPL. Todo esto fue seguido de una carta al Primer Ministro de Karnataka firmada por 54 miembros de la legislatura del estado y enviada el 11 de julio de 1990, en la que le pedían que cerrara KPL, «para reservar la tierra comunal para el uso común de los habitantes de los pueblos». Con la opinión pública y

<sup>22</sup> Ver, por ejemplo, Mádhav Gadgil, S. Narendra Prasad y Rauf Ali, «Forest Policy and Forest Management in India: a Critical Review», *Social Action*, v. 27,

nº 1, 1983.

<sup>23</sup> Ver *The Hindu*, 20 de agosto 1990.



el gobierno central en su contra, y anticipando la posible sentencia final desfavorable de la Corte Suprema, el gobierno de Karnataka decidió liquidar KPL. El cierre de la compañía fue anunciado formalmente en la reunión de su consejo de administración el 27 de septiembre de 1990, pero para entonces ya no operaba. Así, en su informe financiero del año anterior (de abril de 1989 a marzo de 1990) se quejaba que «durante el año la actividad de plantación prácticamente se había estancado, exceptuando la plantación de 449 hectáreas» —una pequeña fracción de las 30.000 hectáreas de tierras comunales que esperaba conseguir para su uso exclusivo.

## EL VOCABULARIO DE LA PROTESTA SOCIAL

La lucha dirigida por la SPS fue bastante típica, aunque no siempre tales luchas acaban en victoria. Bajo la controversia con el KPL había una serie de oposiciones que enmarcan muchos conflictos semejantes en la India: los ricos contra los pobres, lo urbano contra lo rural, el uso de la naturaleza para ganar dinero contra su uso para la subsistencia, el Estado contra el pueblo. Expresando lo mismo en una terminología ecológica, tales conflictos oponen a la «gente del ecosistema» —esto es, las comunidades que dependen casi exclusivamente de los recursos naturales de su propia localidad— a los «omnívoros», es decir, individuos y grupos que disponen del poder social para capturar, transformar y usar los recursos naturales de un área muchísimo mayor, de hecho el mundo entero en algunos casos. La primera categoría comprende la mayor parte de la población rural de la India, campesinos pobres, trabajadores sin tierra, grupos tribales, pastores y artesanos; la segunda categoría abarca a los industriales, a los profesionales, políticos, funcionarios del Esta-

do —todos ellos en las ciudades— y también una fracción pequeña pero significativa de la élite rural, los agricultores prósperos de tierras de agricultura química de riego, los agricultores de la «revolución verde». La historia del desarrollo en la India desde la independencia puede interpretarse, pues, en esencia, como un proceso de captura de recursos a cargo de los omnívoros, a costa de la gente de los ecosistemas. Ese proceso ha causado, a su vez, otra clase social ecológica, los «refugiados ecológicos», los campesinos que están ahora en las áreas urbanas degradadas, que se buscan la vida en las ciudades sobre los residuos de la prosperidad omnívora<sup>24</sup>

No es de extrañar que los conflictos sobre la naturaleza y los recursos naturales hayan permanecido en silencio durante las dos primeras décadas de la independencia de la India, antes de erupcionar en todo el país desde mediados de la década de 1970. Una razón de la erupción es sin duda el impacto acumulado del deterioro ambiental, pero otro factor igualmente importante es el cambio en la percepción popular del Estado en la India. En los años 1950 y 1960, el Partido del Congreso (en el poder en la India desde 1947, excepto cinco años), era visto como el heredero auténtico de un movimiento nacional con una base social de masas, y el Estado fue visto, no ya como el instrumento del poder colonial que imponía la dominación política y extraía el excedente económico, sino como un vehículo para conseguir el desarrollo económico y social. Pero con el tiempo, el Estado ha perdido en la India mucha de su legitimidad, y es visto como cautivo de los intereses de los «omnívoros»: los políticos y funcionarios corruptos, industriales y ricos agricultores. Simultáneamente, el sistema democrático ha facilitado a la «gente del ecosistema» y a los refugiados ecológicos, un poco de poder, dándoles algo de espacio para la protesta social<sup>25</sup>.

En este marco, el «ecologismo de los po-

<sup>24</sup> Para una definición más amplia y una aplicación de estas categorías, Madhav Gadgil y Ramachandra Guha, *Omnivores and Others: Ecology and Inequity in Contemporary India*, Londres: Routledge, en prensa.

<sup>25</sup> En contraste con algunos pueblos indígenas de América, totalmente desprovistos de poder político y

de recursos, en la India, a medida que algunos grupos pierden en la distribución ecológica sin ganar nada en cambio en la distribución económica, pueden sin embargo ejercer acciones (de acción directa más que electorales) aprovechando resquicios y pequeñas oportunidades democráticas en la distribución del po-

bres» puede ser interpretado como la resistencia ofrecida por la «gente de los ecosistemas» contra el proceso de captura de recursos por los «omnívoros». Esa resistencia se encarna en movimientos contra las grandes represas por grupos tribales que van a ser desplazados por ellas, o en luchas campesinas contra el uso industrial de zonas de bosques o de pastoreo. En años recientes, la lucha más importante ha sido el Narmada Bachao Andolan (le llamaré NBA), el movimiento que representa a la «gente del ecosistema» que se enfrenta a su forzado desplazamiento por la inundación de sus tierras por la gran represa del río Narmada en la India central. Mientras escribo esto (abril de 1994), los periódicos hablan de la última iniciativa del NBA, una sentada de seis días en el corazón de Nueva Delhi, pidiendo la intervención del Primer Ministro para parar la represa.

No puedo dar aquí un análisis detallado de los orígenes y desarrollo del conflicto del Narmada<sup>26</sup>. Pero quiero hacer notar, brevemente, un aspecto del movimiento que tiene especial relevancia para esta conferencia, su amplio y flexible vocabulario de protesta. Ofrezco esta expresión, «vocabulario de la protesta» como una alternativa al concepto de Charles Tilly, «repertorio de la contenciosidad». Tilly y sus colaboradores han hecho muy buen trabajo en el estudio del disenso y la acción directa, y específicamente sobre las técnicas más características de distintas sociedades, grupos sociales y épocas históricas. Reconociendo esta contribución, pienso sin embargo que la interpretación de la acción directa por Tilly es excesivamente instrumental. Los actores sociales parecen elegir las técnicas, de un amplio repertorio, que mejor conducen a la defensa de sus in-

tereses económicos y políticos<sup>27</sup>. Pero en mi propio trabajo sobre la protesta social, yo interpreto que las técnicas de acción directa tienen no sólo una dimensión utilitaria sino también una dimensión expresiva. Al adoptar una estrategia particular, quienes protestan intentan a la vez defender sus intereses y enjuiciar el orden social dominante. Esta segunda dimensión de la protesta social, una dimensión ideológica por así decir, debe investigarse incluso cuando no está formalmente articulada. El que los campesinos que protestan no dispongan de un manifiesto impreso no significa que no tengan una noción de lo justo y de lo injusto. En los campos y en las fábricas, en los ghettos urbanos o en las tierras de pastos, las luchas sobre los recursos, aunque tengan orígenes materiales tangibles, han sido asimismo luchas sobre los significados. Por eso prefiero el término «vocabulario de la protesta», prefiero «vocabulario» a «repertorio», «protesta» a «contenciosidad», porque a mi juicio eso clarifica la idea que la mayoría de formas de acción directa, aunque no vayan acompañadas de un manifiesto escrito, son simultáneamente declaraciones de propósitos y de creencias. Al actuar, quienes protestan también dicen algo. Así, la satyagraha Kithiko-Hachiko no era simplemente una afirmación de una demanda campesina sobre una propiedad en disputa; como estrategia de protesta, su fin no era insistir meramente en que «esa tierra es nuestra», sino también preguntar, con no menor significación, «¿para qué son los árboles?».

Con esta advertencia, regresemos al Narmada Bachao Andolan. Al igual que la lucha contra el KPL, el movimiento del Narmada ha actuado simultáneamente en diversos flancos: una fuerte campaña en los

der político. La comparación entre la India y la América indígena está ya en la obra de Gadgil y Guha, *This fissured land. An ecological history of India*, Oxford U.P., Delhi, 1992. (N. del E.).

<sup>26</sup> Para más información, las obras Bradford Morse, et al., *The Sardar Sarovar Project: The Report of the Independent Review*, (Washington: The World Bank, 1993); Amita Baviskar, *In the Belly of the River: Adivasi Battles over Nature in the Narmada Valley* (a publicar en Nueva Delhi por Oxford University Press, también disponible en versión preliminar como

tesis doctoral en el Dpt. of Rural Sociology, Cornell University); Gadgil y Guha, *Omnivores and Others*, cap. III.

<sup>27</sup> Algunos de los trabajos de Tilly son: *From Mobilization to Revolution*, Reading, Mass.: Addison-Wesley Publishers, 1978; y *The Contentious French*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1986. También la sección especial en dos partes titulada, «Historical Perspective on Social Movements», *Social Science History*, vol. 17, n° 2 y 3, 1993, que está inspirada por los trabajos de Tilly.

mass-media, demandas en los tribunales de justicia, el lobby de los actores principales (como el Banco Mundial, que apoyaba la represa). Lo más efectivo ha sido el despliegue de un vocabulario de protesta brillantemente variado, en defensa de los campesinos y grupos tribales desplazados por la represa.

Estas estrategias de acción directa pueden ser clasificadas en cuatro apartados. En primer lugar, la demostración colectiva de poder, evidenciada en las manifestaciones (*pradarshan* en el idioma hindi) organizadas en las ciudades. La protesta moviliza la cantidad mayor posible de personas que marchan por la ciudad, gritando slogans, cantando, serpenteando en procesión hasta el lugar del mitin público final. El objetivo es la aserción de una presencia en la ciudad, que es el lugar del poder local, provincial o nacional. Los manifestantes llevan un mensaje que a la vez amenaza e implora, diciendo a los que mandan y a todos los habitantes de las ciudades: «no nos olviden, a nosotros los desposeídos del campo. Podemos causar conflictos, pero no lo haremos si nos hacen justicia».

Existen también el entorpecimiento de la vida económica a través de actos de protesta más militantes. Así, la táctica del *hartal* o *bandh* consiste en obligar a las tiendas y talleres a cerrar sus postigos, o sacar a los autobuses de las calles y carreteras, parando la vida normal. Una variante consiste en el bloqueo de carreteras, *rasta roko*, mediante una gran sentada, a veces durante varios días. Esas técnicas son pues más coactivas y persuasivas, haciendo cargar con los costes económicos al estado o a otras secciones de la población, si no dan razón a quienes protestan.

Mientras el *hartal* o *rasta roko* intentan entorpecer la vida económica de un amplio territorio, una tercera forma de acción está más directamente enfocada a un objetivo individual; así, la *dharna* o sentada puede usarse para impedir el trabajo en una represa o una mina en particular; otras veces, el objetivo es una autoridad personal y no un lugar de producción, y los campesinos que protestan rodean (*gherao*) a un alto funcionario, y sólo permiten que recobre su libertad de movimientos después que haya oído

sus reivindicaciones y que prometa alguna actuación al respecto.

La cuarta estrategia general de acción directa tiene por objetivo el poner presión moral sobre el Estado en conjunto, y no meramente sobre uno de sus funcionarios. Lo más preeminente es el *bhook hartal*, la huelga de hambre indefinida de un líder carismático de un movimiento popular. Esa técnica fue usada una vez con éxito por Sunderlal Bahuguna, del movimiento Chipko; en años recientes ha sido usada en varias ocasiones por Medha Patkar, la notable líder del Narmada Bachao Andolan. En el *bhook hartal*, el coraje y sacrificio individual se contraponen directamente a la demanda de legitimidad del Estado. El ayuno usualmente se lleva a cabo en un espacio público, y los mass-media le dan atención. A medida que pasan los días y que la salud de la (o del) huelguista empeora peligrosamente, el Estado se ve forzado a un gesto de sumisión, aunque sólo sea la formación de una nueva comisión para revisar el caso en conflicto.

El *bhook hartal* normalmente es llevado a cabo por una sola persona, heroica y ejemplar. Otra técnica parecida, cuyo objetivo también es «avergonzar al Estado», se llama *jail bharo andolan* (movimiento para llenar las cárceles), y es de naturaleza colectiva. Quienes protestan, violan la ley pacífica y deliberadamente, esperando ser arrestados y que el Estado quede avergonzado al encarcelar a masas de sus propios ciudadanos. (La ley más frecuentemente infringida es la sección 144 del código de procedimiento penal, que permite prohibir reuniones de más de cinco personas en momentos de tensión social).

Esas técnicas (*pradarshan*, *hartal*, *rasta roko*, *dharna*, *gherao*, *bhook hartal*, y *jail bharo andolan*) son algunas de las que componen el vocabulario de protesta del movimiento ecologista. Es un vocabulario compartido por todo el espectro de grupos, pero las situaciones nuevas requieren innovaciones. Así, los campesinos en Garhwal desarrollaron la técnica idiosincrática y efectiva de Chipko (abrazarse a los árboles); la SPS en Dharwad, que se oponía a las plantaciones de eucaliptus, inventó la satyagraha Kithiko-Hachiko (arrancar-y-plantar); y, lo más dramático, el NBA ha amenazado

con un *jal samadhi* (un «entierro» en el agua), afirmando que sus activistas no se moverían de los pueblos y aldeas destinados a ser inundados al cerrar las compuertas de la represa y subir el agua hasta ellos.

## LA FIGURA RETORICA DE LA TRAICION

Las técnicas de acción directa ejemplificadas antes, tienen, por supuesto, unos orígenes profundos y honorables. Fueron fraguadas por primera vez en la larga lucha de la India para independizarse del gobierno británico, por Mohandas Karamchand «Mahatma» Gandhi. Al desarrollar y refinar su vocabulario de protesta, Gandhi usó las teorías occidentales de desobediencia civil y las tradiciones de resistencia de los campesinos en la India<sup>28</sup>.

De hecho Mahatma Gandhi es el santo patrón reconocido casi siempre y desconocido otras veces del ecologismo indio. Del movimiento Chipko al movimiento Narmada Bachao, los activistas han usado ampliamente las técnicas gandhianas de acción directa y han recurrido frecuentemente a la polémica de Gandhi contra la industrialización pesada. Es más, los protagonistas del movimiento —Chandi Prasad Bhatt y Sunderlal Bahuguna del movimiento Chipko, o Medha Patkar y Baba Amte del movimiento Narmada Bachao, por ejemplo— han subrayado repetidamente su propia deuda con la figura de Gandhi.

Esta invocación a Gandhi se hace a través de lo que podría llamarse la figura retórica de la traición, ya que la agudización del conflicto ambiental ha sacado a la luz más viva la derrota de las esperanzas de la lucha de liberación de la India. Este movimiento tenía una gran base entre los campesinos a los que sus líderes prometieron un nuevo trato para la India rural. Y sin embargo, después de 1947, la élite política se ha asegurado

de que los beneficios del desarrollo económico planificado fueran en primer lugar al complejo urbano-industrial.

La controversia del KPL ilustra esta paradoja tan bien o mejor que ningún otro caso. En un lado estaban los campesinos y los pastores del norte de Karnataka; por otro, un gobierno de estado insensible aliado a la segunda mayor empresa privada del país. Como decía un manifestante de Kusnur: «Nuestros padres que lucharon para deshacerse del yugo extranjero, pensaban que nuestro país podía convertirse en una tierra de leche y miel cuando los británicos se hubieran ido. Pero nosotros vemos ahora como nuestros gobernantes se unen a los monopolistas para llevarse los recursos básicos como la tierra, el agua y los bosques de la gente de los campos que los han usado tradicionalmente para su supervivencia». De forma parecida, un activista Chipko una vez me dijo: «Pensábamos que después de la independencia podríamos usar nuestros bosques para construir industrias locales y generar empleo local, y nuestros recursos de agua para alumbrarnos y mover nuestros molinos». Pero los bosques del Himalaya han seguido abasteciendo a las fábricas de papel y trementina de las llanuras, e incluso se construyen represas en los cursos altos para abastecer de agua potable a Delhi, y de electricidad a la red nacional que alimenta las industrias y las aglomeraciones urbanas de toda la India. Mientras la industria privada ha ganado así acceso privilegiado a los recursos naturales, la carga de la degradación ambiental ha caído pesadamente en los pobres del campo. En un amargo comentario sobre este proceso, la gente del distrito de Dharwad llaman al aire nocivo que sale de Polifibras Harihar, el «Perfume Birla», y al agua del río Tungabhadra, «Teertha Birla» (el agua sagrada de los Birlas), y al eucalipto, «Birla Kalpataru» (el milagroso árbol Birla)<sup>29</sup>.

A su manera, Gandhi había anticipado

<sup>28</sup> Se debe dejar claro con toda rotundidad que en la India contemporánea estas técnicas «gandhianas» no están reservadas a los ecologistas. Se utilizan de muchas formas en todo tipo de luchas sociales: los agricultores que piden mayores subvenciones para los

fertilizantes, los trabajadores de los hospitales que quieren mayor seguridad en el trabajo, o las minorías étnicas que luchan por una provincia separada.

<sup>29</sup> Kanvalli, op. cit., pag. 1.

que un camino hacia el desarrollo urbano industrial llevaría a la explotación unilateral del hinterland. Así lo dijo en junio de 1946, «la sangre de las comunidades rurales es el cemento con el que se construyen los edificios de las ciudades»<sup>30</sup>. O, por citar una afirmación de 1928, en las que las implicaciones ecológicas son más explícitas: «Dios prohíba que la India se industrialice del mismo modo que Occidente. El imperialismo económico de una sola pequeña isla (Inglaterra) ata hoy a todo el mundo. Si una nación entera de 300 millones (la población de la India en el momento en que Gandhi escribió estas palabras) ejerciese una explotación económica parecida, dejaría el mundo como si hubiera pasado una plaga de langosta»<sup>31</sup>. Así, como escribió dos años antes, «para hacer a la India como Inglaterra y Norteamérica es necesario encontrar otras razas y lugares en la tierra para explotar». Parecía que las naciones occidentales ya habían «dividido entre ellas todas las razas conocidas fuera de Europa y no hay nuevos mundos para conquistar», y preguntó incisivamente: «¿Cuál sería el destino de la India si intentase imitar a Occidente?»<sup>32</sup>.

Tomando estas (y otras) pistas ecologistas que se encuentran en el vasto cuerpo de escritos de Gandhi, los ambientalistas de hoy insisten en que, desde 1947, se ha intentado precisamente «hacer la India como Inglaterra y Norteamérica». Pero sin el acceso a los recursos y mercados de los que disfrutaban estos países cuando empezaron a industrializarse, la India ha tenido que apoyarse, inevitablemente, en la explotación de su propia gente y ambiente. Los recursos naturales del campo se han canalizado cada vez más para cubrir las demandas de las ciudades y las fábricas. Esta desviación de bosques, agua, etc., hacia lo que podría llamarse el sector «omnívoro», ha acelerado los procesos de degradación ambiental, y ha desposeído a las comunidades rurales de sus derechos tradicionales de acceso y uso de la tierra y

sus recursos. Para recordar un slogan que se hizo famoso en el movimiento Narmada Bachao, éste es un proceso de «desarrollo destructivo» —destructivo tanto de la sociedad rural como del tejido de la naturaleza sobre el que descansa. Hace falta avanzar hacia un nuevo modelo de desarrollo «no-destructivo», en el que (por citar a Gandhi) «la sangre que hoy llena las arterias de las ciudades, vuelva de nuevo a las venas de las comunidades rurales».

De este modo Mahatma Gandhi dota al movimiento ambiental tanto de un vocabulario de protesta como de una crítica ideológica del desarrollo en la India independiente. El retorno a Gandhi es también un retorno a su visión de una India libre —una visión completamente descuidada en la práctica. A la figura retórica de la traición hay que añadir una retórica de afirmación, simbolizada en las fechas que más a menudo se escogen para iniciar (o finalizar) los programas de acción directa. Son el 2 de octubre, el aniversario de Gandhi, y el 15 de agosto, el día de la Independencia de la India, y de forma más mordaz, el 8 de agosto, recordando que en 1942 Gandhi inició su mayor campaña anticolonial, el movimiento Quit India (Abandonen la India), al invocar el cual los ecologistas están pidiendo a los gobernantes actuales y a los monopolistas que «abandonen» su control sobre los bosques y el agua.

## DOS TIPOS DE ECOLOGISMO

En las secciones anteriores de este ensayo, he dado un esquema de los orígenes, las expresiones sociales características, y las figuras retóricas usadas por el movimiento ecologista de la India. Para acabar, quiero ampliar la discusión, comparando brevemente el «ecologismo de los pobres» con el fenómeno más estudiado del ambientalismo del Primer Mundo. Esta comparación la in-

<sup>30</sup> *Harijan*, 23 junio 1946, en *Collected Works of Mahatma Gandhi* (a partir de ahora CWMG), vol. 84, p. 226.

<sup>31</sup> *Young India*, 20 dic. 1928, en CWMG, vol. 38, pp. 243-4.

<sup>32</sup> *Young India*, 7 oct. 1926, en CWMG, vol. 31, pp.

478-9. Una evaluación más detallada de la visión de Gandhi en temas ambientales se encuentra en mi folleto, *Mahatma Gandhi and the Environmental Movement* (Pune, Parisar Annual Lecture 1993), una versión abreviada del cual se publicó en *Seminar* (Nueva Delhi), número anual, enero 1994.

troduzco contraponiendo dos episodios distintos de acción directa, uno en California, otro en la India central.

En mayo de 1979, un joven ecologista norteamericano, Mark Dubois, se encadenó a una roca en la orilla del río Stanislaus en California, en un cañón que debía quedar dentro de la represa de New Melones, cuya construcción Dubois y su organización, Amigos del Río, habían combatido sin éxito durante mucho tiempo. En octubre del año anterior, 1978, el cuerpo de ingenieros del Ejército habían acabado la represa, y en abril del 1979 cerraron las compuertas. El nivel del agua empezó a subir, y parecía que la campaña «Salvemos el Stanislaus» había sido derrotada, pero en un raro acto de heroísmo, Mark Dubois se encadenó a una roca ya dentro del agua, en un lugar solitario, que sólo conocía un amigo suyo<sup>33</sup>.

Catorce años después, una estrategia increíblemente similar de protesta fue aplicada en otra represa sobre otro río en otro continente. En agosto de 1993, con las lluvias del monzón en la India, la gran represa Sardar Sarovar en el río Narmada empezó a llenarse. Parecía que la lucha de diez años del Narmada Bachao Andolan había perdido irrevocablemente su causa, pero la mujer que carismáticamente lidera el movimiento, Medha Patkar, decidió entonces ahogarse en las crecientes aguas. Patkar anunció que el 6 de agosto entraría caminando en el río con un grupo de activistas, pero no dijo ni el lugar ni la hora, y temiendo ser detenida por la policía, desapareció en el campo algunas semanas antes del día señalado.

Me atrevo a decir que Medha Patkar no había oído hablar de Mark Dubois, pero la similitud de sus maneras de protestar es muy llamativa. Ambos eran parte de movimientos populares contra grandes represas, y fue solamente cuando pareció que esos amplios movimientos habían fracasado que ambos decidieron jugar la última carta, ofreciendo sus vidas contra las represas. Notablemente, en ambos casos el sistema polí-

tico estuvo lo bastante alerta y fue lo bastante abierto para evitar ese sacrificio. En Stanislaus, el cuerpo de ingenieros del Ejército dejó de llenar la represa, y envió equipos de rescate por tierra y aire para hallar a Dubois; en el valle del Narmada, Patkar y sus acompañantes fueron localizados y convencidos para que renunciaran a su martirio (*samarpan dal*) a cambio de una nueva promesa del gobierno de la India de evaluar independientemente el proyecto.

Ahora bien, ambas estrategias de acción directa fueron similares, pero las motivaciones profundas eran distintas. Mark Dubois y su grupo querían salvar el cañón del Stanislaus, uno de los últimos ejemplos de la naturaleza silvestre de California. Dubois escribió así al coronel del cuerpo de ingenieros antes de entrar en el río: «Toda la vida de este cañón, su riqueza arqueológica, sus raíces históricas para entender nuestro pasado, su grandeza geológica única, son razones suficientes para proteger ese cañón *en sí mismo*. Pero además, todos los valores espirituales con los que este cañón ha llenado a decenas de miles de personas, deberían prohibirnos ese acto inconsciente de borrar ese lugar de la capa de la Tierra»<sup>34</sup>.

En contraste, Patkar y su grupo no sólo querían salvar el propio río Narmada, sino también (una diferencia crucial) las decenas de miles de campesinos desplazados por la represa. Al completarse, el proyecto Sardar Sarovar inundaría 245 pueblos y aldeas, con una población total estimada de 66.675 personas, en la mayoría de grupos tribales o campesinos pobres<sup>35</sup>. Ciertamente la represa inundará también antiguos bosques y lugares históricos, pero sobre todo destruirá la cultura viva de las comunidades humanas que viven a la vera del río Narmada. Por eso el proyecto se ha convertido en símbolo de una pauta de desarrollo destructiva y groseramente desigual, y la lucha de Patkar y su grupo de activistas se convierte (en sus propias palabras, en un mensaje publicado en el cuarenta y dos aniversario del martirio de Gandhi), en un movimiento «hacia nuestro

<sup>33</sup> Tim Palmer, *Stanislaus: the Struggle for a River*, Berkeley: University of California Press, 1992, cap. 8.

<sup>34</sup> Mark Dubois al Coronel Donald O'Shea, reprodu-

cido en Palmer, op.cit., pp. 163-4 (el subrayado es mío).

<sup>35</sup> Anónimo, *The Narmada Valley Project: a Critique*, Nueva Delhi: Kalpavriksh, 1988.

objetivo final, un modelo de desarrollo que sea socialmente justo y ecológicamente sostenible»<sup>36</sup>.

La comparación Stanislaus/Narmada (o Dubois/Patkar) muestra una diferencia fundamental entre el ambientalismo de la abundancia y el ecologismo de los pobres. La tendencia principal en el movimiento ambientalista occidental ha sido la protección de la naturaleza pura, depósito de diversidad biológica y de gran atractivo estético, que sirve como un ideal refugio celestial (aunque no eterno) lejos del mundo del trabajo diario. Al proteger lo silvestre, ese ambientalismo defiende nuestra responsabilidad ética hacia otras especies, y enriquece el lado espiritual de nuestra existencia. En contraste, las luchas ecológicas en la India ponen

sobre el tapete de manera muy clara las cuestiones de la producción y la distribución en las sociedades humanas. Su preocupación principal es, en las palabras de uno de sus teóricos más destacados, «el uso del medio ambiente y quien debe beneficiarse de él; y no la protección ambiental por sí misma»<sup>37</sup>. No cabría decir del ecologismo de la India lo que Habermas dijo del movimiento verde europeo, que no surge de «problemas de distribución, sino de una preocupación por la gramática de las formas de la vida»<sup>38</sup>. Si la ecología de la abundancia afirma que «No puede haber Humanidad sin Naturaleza», el ecologismo de los pobres responde con un contundente, «No queremos Naturaleza sin Justicia Social»<sup>39</sup>.

<sup>36</sup> Carta circular de Medha Patkar y otros, fechada el 30 de enero de 1990.

<sup>37</sup> Anil Agarwal, «Human-Nature Interactions in a Third World Country», *The Environmentalist*, vol. 6, n° 3, 1987, p. 167.

<sup>38</sup> «New Social Movements», *Telos*, n° 49, 1981.

(Agradezco a Amita Baviskar esta referencia).

<sup>39</sup> Smitu Kothari y Pramod Parajuli, «No Nature without Social Justice: a Plea for Ecological and Cultural Pluralism in India», en Wolfgang Sachs, ed., *Global Ecology: a New Arena of Political Conflict*, Zed Books, Londres, 1993.

SCIENCES · CULTURE  
— — SOCIÉTÉ

ÉCOLOGIE  
POLITIQUE

# ÉCOLOGIE POLITIQUE

JUSTICE SOCIALE ET JUSTICE ENVIRONNEMENTALE  
ANNE BRADEN

CLINTON-GORE ET L'ENVIRONNEMENT  
ALEXANDER COCKBURN

CHRISTOPHE COLOMB : DU VIDE AU PLEIN  
EMILE YOYO

PROGRAMME ÉCOLOGIQUE DE GOUVERNEMENT  
PARTI DES TRAVAILLEURS DU BRÉSIL

LES ENJEUX DE LA SUPRACONDUCTIVITÉ  
JEAN MATRICON ET GEORGES WAYSAND

LA GALERIE DE L'ÉVOLUTION DE DARWIN ET MITTERRAND  
XAVIER PIECHACZYK

ESQUISSE D'UN PARLEMENT DES CHOSES  
BRUNO LATOUR

NUMÉRO 10  
ÉTÉ 1994